

▣ TIEMPO DE DESCANSO

Inmersos en pleno verano (en el hemisferio norte) resuenan las palabras de Jesús a sus discípulos en el evangelio: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Estamos en el periodo de descanso, tiempo de vacaciones, eso significa que en algunas parroquias acogerán turistas, de paso o de estancia prolongada, y que otras verán disminuir su afluencia. Unos y otros deberán transmitir a los miembros de la comunidad que el tiempo de descanso, de tranquilidad, no es solo para el ocio, el esparcimiento, la playa o el monte... También a Dios deberíamos dedicar tiempo en ese periodo: para la oración, para un libro espiritual, para leer el evangelio u otros textos bíblicos...

▣ JESÚS, BUEN PASTOR

En el evangelio Jesús se manifiesta como el buen pastor. «Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor», escucharemos. Y entonces «se puso a enseñarles muchas cosas». La gente ansiaba palabras auténticas de vida y en Jesús las encontraba. Quienes le seguían veían hecha realidad las palabras del salmo responsorial: «El Señor es mi pastor, nada me falta».

▣ LOS PASTORES

Jesús sigue siendo nuestro buen pastor. Sin embargo, lo hace a través de los ministros sagrados. Hoy en día los sacerdotes prolongan en la historia la misión de Jesús, siendo su presencia entre nosotros.

El modo como deben proceder estos pastores para ser reflejo de Jesús, buen pastor, lo podemos extraer de la primera lectura. El profeta Jeremías nos advierte de cómo no deben ser los pastores. Y, si lo leemos en positivo, descubriremos cuál sería el comportamiento correcto.

- «Ay de los pastores que dispersan». El buen pastor debe ser factor de comunión, crea lazos de unión entre los miembros de la comunidad (*ad intra*) y con el obispo y el papa (*ad extra*).
- «Ay de los pastores que... dejan que se pierdan las ovejas». El buen pastor debe preocuparse por las ovejas, no dejar que se pierdan, que no encuentren pasto y agua donde deben, sino que debe alimentarlas con los sacramentos y saciar su sed con el anuncio de la

Palabra de Dios. En definitiva, el buen pastor cuida de las ovejas haciéndolas recostar en verdes praderas y conduciéndolas hacia fuentes tranquilas (cf. salmo responsorial). Las guía por el sendero justo para que llegue el día en el que habiten en la casa del Señor por años sin término (cf. salmo responsorial).

Y esto lo podríamos aplicar también a los padres y madres que educan a sus hijos e intentan transmitirles la fe. Y, como no, a catequistas y a aquellas personas que en la comunidad «pastorean» de un modo u otro.

▣ EL TÉRMINO «OVEJA»

Asociado al buen pastor aparecen los términos «oveja», «rebaño». Este símil se aplica en el Antiguo Testamento al pueblo de Israel. Jesús utiliza esta imagen para referirse a la multitud que le sigue y le busca.

Sin embargo, en nuestro tiempo esta imagen puede tener connotaciones negativas, ya que las ovejas forman parte de un colectivo en masa, donde se pierde la identidad, sin conciencia de lo que hacen o dicen.

Por eso hay que estar siempre atentos al lenguaje que empleamos, ya que quien no esté iniciado ni conozca el trasfondo bíblico y teológico de los términos que empleamos, puede malinterpretar nuestras palabras al entenderlas en su uso más habitual.

▣ FE, ESPERANZA Y CARIDAD

La oración colecta de hoy nos recuerda que es necesario cultivar las tres virtudes teologales –la fe, la esperanza y la caridad– para poder observar atentamente los mandatos divinos.

- Fortalecer la fe: Ya que por esta virtud «creemos en Dios y en todo lo que él nos ha dicho y revelado, y que la santa Iglesia nos propone» (CEC 1814).
- Alentar la esperanza: Ya que por esta virtud «aspiramos al reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo» (CEC 1817).
- Potenciar la caridad: Ya que por esta virtud «amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos» (CEC 1822).

JOSÉ ANTONIO GOÑI